

MABEL GONZÁLEZ BUSTELO

# Elecciones e incertidumbre en Irán

*Las elecciones parlamentarias del 20 de febrero de 2004 en Irán fueron el último acto de un enfrentamiento que durante años ha dividido al país entre los partidarios de reformas para avanzar en la pluralidad democrática y los derechos políticos y culturales, y el ala dura de un régimen que no quiere perder los resortes del poder. La victoria de los conservadores se produjo tras el veto de más de 2.500 candidatos reformistas y el llamamiento de una parte de estos a la abstención, y con una participación de alrededor del 50% del electorado, mayor de lo que se esperaba pero el índice más bajo desde el triunfo de la Revolución Islámica en 1979.<sup>1</sup> Los iraníes han votado entre el pragmatismo y la decepción.*

Mabel González Bustelo es periodista y analista del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

El régimen iraní sigue perdiendo legitimidad, especialmente entre los jóvenes, las mujeres y el electorado urbano, pero recupera el control de las instituciones. Esto abre un periodo de incertidumbre sobre el futuro. Mientras para algunos sectores, dentro y fuera de Irán, es el fin de la experiencia reformista y de la tímida apertura democrática que desde 1997 ha liderado el presidente Mohamed Jatamí, otros consideran que serán los conservadores pragmáticos, y no el ala más dura, quienes se impondrán en el nuevo panorama político y que el “cierre” no se producirá.

La lucha entre conservadores y reformistas, aunque se haya radicalizado, no es nueva.<sup>2</sup> Después de la elección de Jatamí y, sobre todo, de las elecciones legislativas de 2000, cuando los reformistas lograron por primera vez el control del Parlamento, los conservadores comenzaron una ofensiva sistemática para boicotear

---

<sup>1</sup> Dan de Luce, “Iran’s clerics retake control of parliament”, en *The Guardian Weekly*, 26 de febrero al 3 de marzo de 2004.

<sup>2</sup> Entre otros, dentro del ala reformista puede mencionarse la Asociación de Religiosos Combatientes, a la que pertenece el presidente Mohamed Jatamí, el Frente de Participación, el Partido de los Servidores de la Reconstrucción, el Partido Islámico del Trabajo, etc. Entre los conservadores figura como destacado el Partido Islámico para el Desarrollo de Irán.

el proceso de reformas. Estos vetaron la mayoría de las leyes aperturistas y cerraron periódicos reformistas, además de detener a numerosos representantes de esta tendencia. Esta ofensiva obtuvo su resultado en las elecciones municipales de 2003, ganadas por los conservadores. La estrategia ha sido clara: deslegitimar al presidente Jatamí en la medida en que no consigue la apertura que su electorado le reclama y él defiende, debilitarlo a los ojos de sus partidarios, restarle apoyos y así acabar con el tímido proceso de reformas.

## Un panorama político complejo

La falta de homogeneidad de los bloques políticos iraníes explica, en parte, la situación actual. Mohamed Jatamí ganó las elecciones presidenciales de 1997 y 2001 con una propuesta de reformar el sistema y lograr lo que denomina una “democracia islámica”. Pero Jatamí pretende lograr el cambio desde dentro del régimen, sin derribarlo. En su discurso con motivo del 25 aniversario de la revolución, a principios de febrero, recordó que su vía es la de las reformas, no la de la ruptura.<sup>3</sup> Esta corriente ha sido la mayoritaria entre los reformistas: se trataba de conciliar modernidad y tradición y de imponer una interpretación más moderna del islam; no era, ni es, un movimiento secular.<sup>4</sup>

La propuesta logró el apoyo de la mayoría del electorado joven y de las mujeres, los sectores más dinámicos de la sociedad civil iraní. Pero el freno que el ala dura del régimen ha puesto a las reformas ha llevado a ese electorado a perder la confianza en él y a instalarse en la apatía y el desencanto. A esto hay que sumar su incapacidad para lograr avances significativos en las condiciones de vida de la población y las propias divisiones internas de los reformistas. Ante las elecciones, Jatamí pedía la participación, mientras otros destacados líderes —entre ellos su hermano y líder del Frente de Participación, Reza Jatamí, o la premio Nobel Shirin Ebadi— llamaban a la abstención para deslegitimar el proceso.<sup>5</sup> Estas divergencias internas entre los reformistas explican en parte los resultados y el proceso que ha conducido a la situación actual.

El movimiento reformista es heterogéneo y no comparte objetivos políticos más allá de la intención de “reforma”, poco definida, por lo que no ha sumado sus esfuerzos en torno a objetivos concretos. Otros elementos que se apuntan para explicar la situación es que sobreestimaron su poder, generaron expectativas poco realistas y, debido a su intención de trabajar desde dentro del régimen, se distanciaron de grandes sectores políticos como los demócratas seculares, nacionalistas y socialistas.<sup>6</sup> También se señala como error su intento de marginalizar al ex presi-

<sup>3</sup> “El presidente de Irán ataca al sector duro del régimen en el 25º aniversario de la revolución”, *El País*, 12 de febrero de 2004.

<sup>4</sup> Strategic Forecasting Alert, “Iran: Perceptions and Misperceptions”, Stratfor, 8 de julio de 2003.

<sup>5</sup> “Banned Iranian MPs challenge Khamenei”, *Al Yazira*, 18 de febrero de 2004. En su página web en inglés: <http://english.aljazeera.net>

dente Alí Akbar Hachemí Rafsanjani (entre 1989 y 1997), ahora presidente del Consejo de Esclarecimiento, lo que lo convirtió en un adversario determinado y eficaz. A partir de ahora, y hasta el final de su mandato el próximo año, Jatamí deberá afrontar las dificultades que implica tener un Parlamento mayoritariamente conservador, lo que hará aún más difícil el proceso de reformas.

Sin embargo, analistas iraníes sostienen que la baja participación electoral abre un espacio para los conservadores pragmáticos, que podrían incluso adoptar aspectos de la agenda de los reformistas moderados y llevar a cabo algunos cambios para mejorar su legitimidad e imagen ante la población. El bloque conservador tampoco es uniforme y existen en su interior tendencias aperturistas, apoyadas incluso por algunos ayatolás. El cierre de dos periódicos reformistas en vísperas de las elecciones y el veto de los candidatos de esa tendencia puede significar que son los que mantienen posturas más radicales quienes se imponen en esta lucha interna, pero hay señales que apuntan en la dirección contraria. En representación de los grupos conservadores se han presentado a estas elecciones una generación de políticos más joven y con menos experiencia política, que podrían ser más proclives a las reformas.<sup>7</sup> Tras conocer los resultados electorales, el pragmático Gholam-Ali Hadad-Adel, líder del Partido Islámico para el Desarrollo de Irán (triunfador en Teherán), ha anunciado que su país seguirá cooperando con el Organismo Internacional de la Energía Atómica para el control del programa nuclear y que su partido no dará marcha atrás en las reformas aprobadas en los últimos años, aunque sí harán algunos cambios. En declaraciones a la cadena de televisión *Al Yazira*, afirmaba: “no queremos atrasar el reloj de las reformas, sólo ajustarlo”.<sup>8</sup>

Dentro de este sector, la figura política clave es Rafsanjani, calificado por algunos como el menos dogmático de los clérigos conservadores y que parece tener mucha influencia sobre el líder espiritual Alí Jamenei. Para él y sus seguidores, los asuntos estratégicos y económicos tienen prioridad sobre los ideológicos. El modelo, en el ámbito interno, podría ser similar al chino: apertura económica y, gradualmente, cultural, mientras se mantiene la situación en lo político. En el nivel externo, su modelo podría compararse con el ruso: una política exterior conciliadora que permita “blindar” al régimen frente a las críticas internacionales e incrementar la inversión extranjera. Rafsanjani incluso ha insinuado la posibilidad de iniciar conversaciones con Washington.<sup>9</sup>

Medios de comunicación de tendencia conservadora moderada indican que es necesario continuar con las reformas y que son ellos quienes están en disposición de hacerlo porque tienen la confianza del sistema, algo de lo que carecían los reformistas. Esa desconfianza sería la que llevó el enfrentamiento a la situación límite de las últimas semanas, ya que el sector duro del régimen iraní no podía permitirse un cuestionamiento de su poder, especialmente cuando el país está

*Jatamí  
deberá  
afrontar las  
dificultades  
que implica  
tener un  
Parlamento  
mayoritaria-  
mente  
conservador,  
lo que hará  
aún más  
difícil el  
proceso de  
reformas*

<sup>6</sup> International Crisis Group, “Iran: Discontent and Disarray”, *Middle East Briefing*, Ammán-Bruselas, 15 de octubre de 2003.

<sup>7</sup> Scott Peterson, “Reform still tops agenda in Iran”, *The Christian Science Monitor*, 23 de febrero de 2004.

<sup>8</sup> Ver la información sobre las elecciones en Irán en <http://english.aljazeera.net>

<sup>9</sup> International Crisis Group, *op.cit.*, p. 13.

actualmente rodeado en sus dos flancos (en Afganistán e Irak) por EEUU. Otra cuestión, poco reflejada en los medios de comunicación, es que Irán ha reconocido al Gobierno provisional iraquí y ha aprobado los plazos establecidos para el traspaso de poder en el país vecino. Son señales mixtas pero que podrían indicar una mayor tendencia a la apertura.

Los pragmáticos ya intentaron, en los años noventa, abrir la economía del país para hacerla más competitiva, pero chocaron con poderosos intereses de miembros del *establishment* conservador, especialmente aquellos que se benefician por su papel en las empresas estatales y en las poderosas fundaciones ligadas al Estado que reciben gran cantidad de fondos del mismo. Sin embargo, el régimen podría darse cuenta ahora de que no podrá gobernar indefinidamente sin legitimidad y que, para mejorar su estabilidad, sería más conveniente hacer reformas políticas y económicas.

### El electorado reformista, desmovilizado

Aunque las perspectivas a largo plazo son poco claras, parece que en el corto y medio no variará la situación de lucha permanente entre reformistas y conservadores; descontento generalizado y un régimen deslegitimado, especialmente entre determinados sectores; protestas esporádicas sofocadas con dureza por las fuerzas de seguridad; y una economía que no funciona al ritmo que la sociedad requiere. Pero la posibilidad de revueltas o brotes de violencia es limitada debido a varios factores.

En primer lugar, el poder de los ayatolás, a pesar de todo, es sólido, tiene base social y cuenta con recursos para controlar la situación y con la voluntad de utilizarlos.<sup>10</sup> Además, el fracaso del proceso de reformas ha conllevado la desmotivación y desmovilización del electorado reformista. Como afirman fuentes iraníes, es más probable que los jóvenes desencantados se dediquen a intentar abandonar el país que a cambiarlo. No se pueden descartar respuestas populares como las que periódicamente, desde mediados de los años noventa, protagonizan los estudiantes. Sin embargo, éstas no parecen tener mucho apoyo popular. Las manifestaciones de los estudiantes del pasado verano en Teherán reunieron a unas 10.000 personas, pero teniendo en cuenta que en esta ciudad viven doce millones de habitantes, no pueden calificarse de masivas. Si son violentas, es más difícil incluso que consigan apoyo. La sociedad iraní ya vivió una dura revolución y diez años de guerra con Irak, y es mayoritariamente no violenta. Además, la dura represión hace que muchos decidan no participar. Y la difícil situación económica obliga a pensar más en la vida cotidiana que en asuntos políticos.

El proceso reformista del presidente Jatamí tenía pocas opciones dada la estructura del sistema político en el que se inscribe. Aunque existe un Parlamento (*Majlis*) y un presidente elegidos en elecciones, la autoridad real está por encima

---

<sup>10</sup> Aunque algunos analistas aseguran que su poder es fundamentalmente de carácter negativo, lo que mejor pueden hacer es bloquear iniciativas contrarias. Kaveh Ehsani, "Round 12 for Iran's Reformists", en *Middle East Report Online*, 29 de enero de 2004. Ver: [www.merip.org](http://www.merip.org)

de los procesos electorales. “Se trata de una inédita combinación de hierocracia, esto es, de gobierno de una oligarquía clerical en nombre de Alá, y de instituciones democráticas sometidas a aquella”.<sup>11</sup> La máxima autoridad religiosa, el líder espiritual y sucesor del ayatolá Jomeini, Alí Jamenei, tiene la última palabra. Controla las fuerzas policiales y las fuerzas armadas, el sistema judicial, los medios de comunicación y el Consejo de los Guardianes de la Revolución. Este Consejo decide qué leyes y personas son compatibles con las normas religiosas. En este marco se inscribe el veto de los candidatos reformistas.

## **Una sociedad en transformación**

A pesar de esta estructura política, una marcha atrás total en el proceso de reformas no parece una opción posible ni realista dados los profundos cambios que ha sufrido la sociedad iraní desde la revolución y que afectan, especialmente, a los jóvenes y las mujeres. Algunas de estas modificaciones muestran la complejidad del proceso iraní, poco susceptible de simplificaciones.

La tasa de alfabetización era del 50% de la población en 1979 y ha pasado a un 80%, un cambio que ha afectado principalmente a las mujeres. Ellas constituyen ahora más del 60% de los estudiantes universitarios y un 62% de las mujeres de áreas rurales están alfabetizadas.<sup>12</sup> Además, la tasa de hijos por mujer ha descendido de más de seis en el año de la revolución a algo más de dos, en uno de los declives del tamaño de la familia más rápidos de la transición demográfica moderna, apoyado desde las instituciones.<sup>13</sup> La inmensa mayoría de la población es joven: la mitad tiene menos de veinte años. Estos jóvenes tienen derecho a voto desde los 15 años, algo que les da poder político, un fuerte sentido de identidad y educación suficiente como para participar en el debate político.

Es una sociedad muy desarrollada, quizá porque nunca ha sufrido el colonialismo de forma directa, y de gran tradición asociativa. Y se encuentra en plena transformación: la participación social se ha traducido en la creación de asociaciones de ámbito cultural, religioso, profesional, escolar. Se debate sobre la organización territorial del Estado, sobre la situación de la mujer, la tortura o las condiciones carcelarias, cuestiones que han entrado en el debate político. Se trata de cambios sociales estructurales que significan cambios de mentalidad y de tendencias, procesos de largo plazo pero difícilmente reversibles, en los que también participa una diáspora cercana a los tres millones de personas.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Antonio Elorza, “El Irán de Jamenei”, *El País*, 15 de enero de 2004.

<sup>12</sup> Bernard Hourcade, “Iran: a spring of change”, en la edición en inglés de *Le Monde Diplomatique*, febrero de 2004, en <http://mondediplo.com/2004/02/02iran>

<sup>13</sup> Robert Engelman, Brian Halweil y Danielle Nierenberg, “Replanteando la población, mejorando las vidas”, en *La situación del mundo 2002*, Informe anual del World-watch Institute, Icaria-FUHEM, Barcelona, 2002.

<sup>14</sup> *El estado del mundo. Anuario económico geopolítico mundial 2004*, AKAL, Madrid, 2004, p. 241.

*Jatamí y sus aliados han conseguido llevar a cabo reformas para la liberalización económica que sientan las bases para una economía más abierta y competitiva*

Además, muchos otros acontecimientos señalan hechos de gran importancia que han tenido lugar en los últimos tiempos. Uno de ellos es la concesión del premio Nobel de la Paz a la iraní Shirin Ebadi, una jurista de larga trayectoria en la defensa de los derechos humanos y la primera mujer musulmana en lograr este galardón que, además de su valor simbólico, facilitará su lucha en el interior de Irán. En segundo lugar, la decisión del Gobierno iraní de aceptar las reglas internacionales para su programa nuclear, ante el despliegue diplomático de la UE, basado en negociaciones e incentivos. Y en tercero, la decisión de la compañía automovilística Renault de instalar en Irán una planta de fabricación con una inversión ligeramente inferior a los 900 millones de dólares, un monto muy alto que demostraría la estabilidad del país y la ausencia de riesgos políticos o económicos.<sup>15</sup> Esta decisión se suma a las adoptadas por varias compañías petroleras, que decidieron desafiar el embargo impuesto por EEUU a las inversiones en este sector.<sup>16</sup> Han comprendido las implicaciones y la importancia de este país.

### **La importancia del factor económico**

A pesar de las dificultades, Jatamí y sus aliados en el Parlamento han conseguido llevar a cabo reformas para la liberalización económica que sientan las bases para una economía más abierta y competitiva. Esto combinado con los altos ingresos del petróleo han ayudado a fortalecer la economía. En 2003 se incrementó de forma significativa el volumen de exportaciones ajenas al sector petrolífero, cifradas en 6.000 millones de dólares. A esto se ha sumado una mejora del *know how* tecnológico y de la calidad en sectores como el automovilístico, la construcción o astilleros. También fue el primer año después de siete en que bajó el desempleo y una mejora del sistema impositivo condujo a un aumento del 24% en los ingresos fiscales.<sup>17</sup> Sin el embargo de EEUU, sin duda este comportamiento económico habría sido mejor. Pero, el crecimiento económico no es suficiente para absorber el incremento de la población activa (750.000 personas cada año) ni para aumentar el Producto Interior Bruto (PIB) per cápita.<sup>18</sup> El paro y la pobreza urbana no se han reducido.

<sup>15</sup> Bernard Hourcade, Op. Cit.

<sup>16</sup> Desde el año 2000, han invertido en Irán TotalFinaElf, Royal Dutch/Shell, ENI-Agip, Statoil, Lukoil y compañías japonesas, entre otras. Entre 1995 y mediados de 1999, Irán atrajo unos 5.000 millones de dólares en inversión extranjera en el sector del gas y el petróleo y se espera que pueda atraer otros 20.000 millones hasta el año 2013. Datos procedentes de Mehidad Valibeigi, "Law of Unintended Consequences: US Sanctions and Iran's Hardliners", en *Middle East Report Online*, 28 de enero de 2004. A su juicio, las sanciones no sólo no han resultado eficaces sino que han reforzado a los conservadores, al darles una justificación para una economía que no crece lo suficiente y así permitirles ocultar sus propios errores de gestión. También funcionaría en ese sentido la política estadounidense de oponerse a la entrada de Irán en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Ver: [www.merip.org/mero/mero012804.html](http://www.merip.org/mero/mero012804.html)

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> *El estado del mundo 2004, op. cit., p. 243.*

Sin embargo, después de la revolución, y aunque no se alteró la estructura económica, se pusieron en marcha programas de desarrollo para la redistribución de la riqueza que afectaron sobre todo a las áreas rurales, donde vive el 40% de la población. Así, llegaron carreteras, electricidad, agua potable, escuelas primarias y estructuras de salud. Las políticas de apoyo a la agricultura también sirvieron para mejorar su situación. El estancamiento económico se ha percibido más en las zonas urbanas y el régimen ha tenido menos éxito a la hora de disminuir la pobreza en las ciudades, también debido a un crecimiento de población del 4% anual por la migración rural.<sup>19</sup>

## **Irán, clave para la estabilidad regional**

Por su ubicación geográfica, Irán es un país clave para la situación de Oriente Medio y Asia Central y su estabilidad interna debe ser una prioridad para la comunidad internacional, especialmente teniendo en cuenta la situación que atraviesa ahora Irak. La Unión Europea puede seguir jugando un papel si continúa apoyando las reformas y el respeto de los derechos humanos por la vía de la negociación y la cooperación. Por el contrario, bravatas diplomáticas como las que periódicamente se lanzan desde EEUU, como incluir al país en el eje del mal —aunque el enfrentamiento está encauzado dentro de ciertos límites— refuerzan al sector duro, que enarbola el discurso nacionalista, y cierran el espacio de los reformistas.

La compleja situación de Irak y la inestabilidad creciente en el área han acrecentado el papel de Irán como actor fundamental en la región. Por el momento, y a pesar del enfrentamiento verbal que sigue caracterizando a los dirigentes conservadores iraníes y a los miembros del Gobierno estadounidense, ambos países están evolucionando hacia un alineamiento muy pragmático y poco perceptible desde el exterior. En relación con la cuestión iraquí, Irán ha defendido su interés nacional más que principios ideológicos o religiosos. El presidente Jatamí reconoció al Consejo de Gobierno de Irak (creado por EEUU) en noviembre de 2003, y ha apoyado el calendario para la transferencia de poder en el país vecino.<sup>20</sup> El equilibrio de poder en la región siempre ha pivotado sobre el enfrentamiento Irán-Irak y el control o neutralización de éste es fundamental porque convertiría a Irán en el actor geopolítico más importante del área. Esto lo refuerzan sus lazos con las comunidades chiíes (mayoritarias sólo en Irán e Irak pero también importantes en otros países, incluyendo Arabia Saudí, donde habitan la zona rica en petróleo), así como el hecho de que es el ejército más fuerte de la zona excluyendo, obviamente, al estadounidense ubicado en Irak.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Joel Krieger (Ed.), *The Oxford Companion to Politics of the World*, Segunda edición, Oxford University Press, Oxford, 2001.

<sup>20</sup> Se trata de un hecho raramente mencionado en los medios de comunicación, a pesar de su importancia. Quizá esto se debe a que ni a EEUU ni al régimen iraní les parece conveniente que se conozca porque sería contradictorio con una retórica que va en sentido contrario.

<sup>21</sup> "The War in Iraq: Redefining and Refocusing", *The Stratfor Weekly*, 5 de marzo de 2004.

Irán puede influir sobre la situación iraquí de varias formas: en primer lugar, por su influencia sobre la comunidad chií (aunque ocasionalmente ha habido roces entre ellos), porque su inteligencia ha trabajado allí durante años y tiene buenas conexiones, y por la existencia de buenas relaciones con varios líderes clave, entre ellos el miembro del Consejo provisional Ahmed Chalabi.<sup>22</sup> Un Gobierno chií y pro-iraní en Irak reforzaría mucho a este país.

En suma, todo parece indicar que, aunque el cambio finalmente llegará a Irán, lo más probable es que lo haga lentamente y como consecuencia de un proceso interno prolongado. El primer paso puede ser el ascenso de los conservadores pragmáticos, interesados en mantener los aspectos fundamentales del sistema aunque dispuestos a abrir la economía a Occidente para mejorar la situación económica y satisfacer demandas sociales. Desde el exterior, la comunidad internacional debe continuar apoyando a los defensores de los derechos humanos y la apertura democrática del régimen, así como la estabilidad de un país clave para el área y, por tanto, para la estabilidad mundial. En un contexto internacional tan polarizado como el actual, esto es cada vez más importante. Más contactos económicos y culturales con el exterior, y la insistencia internacional en la reforma política y los derechos humanos, fortalecerá a la sociedad civil iraní en lugar de debilitarla.

---

<sup>22</sup> David Ignatius, "Iran's mullahs call the shots in Iraq", *The Guardian Weekly*, 4-10 de marzo de 2004.